

EDITORIAL

Decisión descentralizadora

Fue alrededor de dos décadas atrás cuando la Secretaría Regional Ministerial de las Culturas se trasladó desde Concepción a Chillán, en la entonces provincia de Ñuble. Este movimiento fue concebido como un gesto de descentralización intra-regional que marcó un hito en la redistribución de las instituciones públicas del Biobío. Fue la propuesta de la comunidad organizada de la futura región de Ñuble que, después de varias instancias de presión social, se hizo realidad.

Hoy, una propuesta similar ha surgido para el ámbito agrícola: trasladar la Seremía del ramo desde Concepción a Los Ángeles, epicentro del sector agrícola de la región.

La idea, planteada por el gobernador regional Sergio Giacaman, responde a una premisa básica: acercar la toma de decisiones al territorio que más aporta al desarrollo agrícola. Con más del 70% de la actividad productiva concentrada en la provincia de Biobío, esta propuesta busca no solo apunta a una mejor eficiencia administrativa, sino también a fortalecer la justicia territorial en una región históricamente marcada por el centralismo penquista.

Entre los argumentos a favor, destaca la reducción de costos asociados a los constantes traslados de los equipos técnicos hacia las zonas rurales, además de la posibilidad de una gestión más ágil y cercana. Los Ángeles, como centro estratégico del sector agrícola, cuenta con una infraestructura adecuada para albergar a la Seremía, permitiendo una interacción más directa con los gremios y comunidades campesinas.

Sin embargo, el traslado también plantea desafíos. Cambiar la sede implica una inversión inicial signifi-

cativa en instalaciones, personal y logística. Además, algunos podrían considerar que mover una institución desde la capital regional podría debilitar la coordinación intersectorial que facilita la proximidad con otros servicios públicos. Estos puntos deben ser analizados cuidadosamente para garantizar que el cambio beneficie efectivamente a toda la región.

Más allá de los pros y contras, lo crucial es abrir un debate serio y participativo sobre dicha propuesta. Involucrar a los gremios agrícolas, organizaciones locales y expertos en políticas públicas permitirá evaluar con claridad los impactos de esta medida. La descentralización no puede limitarse a gestos simbólicos; requiere decisiones estratégicas que respondan a las realidades territoriales y fortalezcan el desarrollo equilibrado de la región.

El caso de Chillán demuestra que es posible redistribuir instituciones sin comprometer su funcionamiento. La experiencia adquirida en aquel entonces puede servir de guía para este nuevo desafío. Si la Seremía de Agricultura se traslada a Los Ángeles, sería una señal potente de que el Biobío avanza hacia una verdadera descentralización, equilibrando el protagonismo de sus tres provincias.

Es momento de que las autoridades, junto a los representantes del sector agrícola, impulsen un diálogo que no solo contemple la viabilidad técnica y económica de la propuesta, sino también su impacto en la calidad de vida de las comunidades rurales. Al final, la descentralización no es solo una cuestión de ubicación física, sino de acercar el Estado a las personas que más lo necesitan.